

## **“LA FILOSOFÍA A TRAVÉS DE LOS LÍMITES”<sup>1</sup>**

### **PERO ¿CÓMO Y PORQUÉ O PARA QUÉ?**

#### **UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE LA FILOSOFÍA INTERCULTURAL LATINOAMERICANA**

**Raúl Fonet Betancourt**

Universidad de Bremen, Alemania

Director de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural. Barcelona, España.

Hace 88 años que Martin Heidegger pronunciaba en esta ciudad de Roma, que hoy acoge el XXV Congreso Mundial de Filosofía, una de sus célebres conferencias.

En esa conferencia, impartida con el significativo título de “Europa und die deutsche Philosophie”, partía Heidegger de la apreciación de que Europa, como comunidad de pueblos con una herencia y una vocación compartidas, tenía ante sí un futuro altamente incierto porque afrontaba una doble amenaza: la de peligros exteriores, que Heidegger ejemplifica con lo que él llama lo “Asiático”<sup>2</sup>; y la de peligros internos generados por la propia historicidad, como el desarraigo y la desmembración.<sup>3</sup>

En esta situación de una Europa amenazada en su destino espiritual corresponde, según Heidegger, a la filosofía, precisamente por ser la filosofía parte esencial de la frontera espiritual y cultural que se condensa en el nombre de Europa, asumir un puesto de *guardia de frontera* para proteger la esencia de Europa y evitar con ello el desarraigo y la dispersión de los pueblos europeos.

En abierta oposición a esta idea de la necesidad histórica de protección de Europa como una frontera en peligro, expuesta en Roma en 1936 –una idea que *mutatis mutandi*, podemos ver hoy institucionalizada a nivel continental en la “Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas”, FRONTEX, que financia la Comisión Europea precisamente para la vigilancia y protección de las “amenazadas fronteras” exteriores de Europa–, el tema de este XXV Congreso Mundial de Filosofía invita a que la filosofía “atravesase fronteras”, a que sea una forma de pensar y de vida que cumpla un movimiento contrario al de la defensa de las

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la quinta sesión plenaria “Emptiness and Experience” en el XXV Congreso Mundial de Filosofía celebrado en Roma del 2 al 7 de agosto de 2024, cuyo tema central en la versión española rezó justamente: “La filosofía a través de los límites”.

<sup>2</sup> Martin Heidegger, “Europa und die deutsche Philosophie”, en *Gesamtausgabe*, Band 80.2, Vittorio Klostermann, Frankfurt/M. 2020, página 681.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

fronteras, esto es, que se articule en teorías y prácticas que no consideren las fronteras como bastiones a defender sino como momentos de un camino en cuyo transcurso los seres humanos podemos aprender que *venimos* de más allá, de más lejos que de aquellos lugares de procedencia geográficamente localizados que con Aimé Césaire se pueden llamar "pays natal"<sup>4</sup> y que *vamos* también hacia más lejos que los límites que marcan hoy las fronteras de los lugares e identidades donde estamos, porque son lugares de procedencia y límites donde resuena la *lontananza* de aquel inmemorable silencio "denso de muchos silencios" del que habló Alejo Carpentier;<sup>5</sup> o la "intimidad cósmica" de la que habla Edouard Glissant.<sup>6</sup>

Se trataría, dicho en una frase, de intentar que la filosofía sea un proceso de aprendizaje que nos enseña a tomar conciencia de que en las fronteras del mundo resuena una *doble lejanía*, de procedencia y de proyección, que *desborda* sus *bordes* hacia atrás y hacia adelante.

El congreso nos convoca, pues, a una noble y bella tarea.

Pero es también, como se deduce de las "esferas de fronteras" que se distinguen en el programa y de los diversos significados a que éstas remiten en el uso del concepto de frontera, una tarea compleja que se compone de múltiples momentos y que se puede afrontar, por consiguiente, desde varios puntos de vista o, justamente, desde diversas fronteras.

Por ello adelanto que en las reflexiones que presento hoy ante ustedes sobre la tarea que conlleva el tema general del congreso, que en su versión italiana dice: "La filosofia attraversa i confini" –ya diré porqué prefiero la versión italiana del título–, me limitaré a considerar principalmente un momento; un momento que, a mi manera de ver, se inscribe en la perspectiva del cuarto de los objetivos que se propone este congreso.

En la versión francesa de la primera circular este objetivo dice:

« Déconstruire des barrières culturelles et disciplinaires encore trop rigides... »

Y haciendo notar que, a diferencia de la traducción francesa del tema general del congreso, que reza "La philosophie au-delà des frontières", en la indicación del citado cuarto objetivo se emplea más bien la palabra "barrières", adelanto igualmente que mis reflexiones quieren argumentar a favor de la idea de que la filosofía, en efecto, hace bien en esforzarse por atravesar las *fronteras*, pero no para dejarlas atrás sin más y declarar su obsolescencia, sino precisamente para

---

<sup>4</sup> Cf. Aimé Césaire, *Cahier d'un retour au pays natal*, Ed. Présence Africaine, Paris 1960.

<sup>5</sup> Cf. Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, Editorial Debate, Madrid 1991, página 94.

<sup>6</sup> Cf. Edouard Glissant, *Philosophie de la Relation, Poésie en étendu*, Éditions Gallimard, Paris 2009.

evitar que, justo por rigidez, se conviertan en *barreras* que separan, independizan y solidifican diferencias que *de suyo* son solo *relieves* en la común cartografía de la organicidad de la familia humana, y no manifestaciones de fragmentos de vida en patético aislamiento y enfrentamiento.

Este acento en mi argumentación responde, dicho sea de paso, a que en la *frontera* desde la que hablo, la interculturalidad, no se comparte la sofística de la supresión o del fin de las fronteras que propagan las ideologías de los diversos globalismos imperiales de hoy.<sup>7</sup>

La perspectiva de un mundo intercultural, quiere decir, de una humanidad diversa que conviva interculturalmente, supone, sin duda alguna, avanzar en un proceso histórico de constante cruce de fronteras. Sin embargo, su hilo conductor o impulso rector no lo encuentra dicho proceso en la *eliminación* sino en la *transformación* intercultural de las fronteras, entendiendo por ello su creciente apertura a la historia de la *doble lejanía* que las habita e inquieta.

Pero preguntemos ahora:

¿Cómo puede la filosofía cruzar fronteras, empezando por el cruce de aquellas fronteras que ella misma ha trazado por y con el uso eurocéntrico de conceptos humanos fundamentales?

Y preguntemos igualmente:

¿Por qué o para qué debería la filosofía empeñarse realmente en esa tarea?

En lo que sigue intentaré dar, desde la experiencia de la filosofía intercultural latinoamericana, una breve y provisional respuesta a esas dos preguntas.

Pero antes de pasar a ello, se me permitirá resumir brevemente dos ideas o convicciones que están en el trasfondo de la posición a favor de la cual quiero argumentar cuando trate las dos preguntas planteadas. Creo que esta indicación previa puede ser útil de cara a comprender mejor el horizonte desde el que hablo.

La primera idea es la siguiente:

La realidad a la que llegamos los seres humanos, tanto en la proyección de nuestra existencia y convivencia como en las respectivas configuraciones de

---

<sup>7</sup> Cf. Etienne Balibar, *Les frontières de la démocratie*, Éditions La Découverte, Paris 1992; y « Nous, citoyens d'Europe ? Les frontières, l'Etat, le peuple », Éditions La Découverte & Syros, Paris 2001. Ver también: António Sousa Ribeiro, "Übersetzen und Übersetztwerden: zurück in die Kontaktzone", en Barbara Schellhammer/Lena Schützle (Ed.), *Philosophie der Grenze*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2022, páginas 173-183; y mi estudio "Del significado de las fronteras en un mundo que supuestamente suprime las fronteras", en Raúl Fornet-Betancourt, *Interculturalidad, Crítica y Liberación*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2012, páginas 71-82.

nuestras sociedades, es siempre un *resultado históricamente generado*.<sup>8</sup> De donde se sigue, para el punto que aquí me interesa subrayar, que las fronteras actuales que contornan nuestras vidas y nuestros mundos son *herencia histórica* y que, como tal, llevan ya inscrita en sus dominios la huella de muchos cruces de caminos. Cruzamos, pues, tanto en la filosofía como en el mundo en general, fronteras que son el *resultado* de cruces de fronteras.

La segunda idea es ésta:

Las fronteras, ahora entendidas en el sentido específico de lugares de memoria, confrontación y resistencia, son necesarias para describir lo que se ha llamado una topografía del otro<sup>9</sup>, pero son todavía mucho más necesarias para reconstruir narrativamente la *intrahistoria*<sup>10</sup> de la dialéctica entre la opresión y la liberación, entre el encuentro y el desencuentro, entre la negación y el reconocimiento, entre el despojo y la restitución en la génesis de nuestro presente. En este sentido las fronteras serían referentes centrales para narrar el caminar de una humanidad que transita el mundo entre la esperanza de fundar lugares de buena convivencia y la desesperación de encontrarse de continuo con lugares en cuya entrada parece colgar el letrero que Dante Alighieri puso a la entrada del infierno en su *Divina Comedia*: "Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate".<sup>11</sup> Y por la evidente configuración injusta de nuestro mundo contemporáneo, me permito subrayar aquí la cara sombría de las fronteras como lugares en los que con especial crudeza podemos ver en acción lo que Hegel llamó la *negatividad* del mundo existente<sup>12</sup> o "la difusión del mal común", si preferimos esta fuerte expresión de Ignacio Ellacuría, el filósofo jesuita asesinado por los militares en 1989 en San Salvador.<sup>13</sup>

Paso a las preguntas.

---

<sup>8</sup> En este punto me inspiro en una idea de Hegel. Cf. G.W.F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, en *Theorie Werkausgabe*, tomo 18, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1970, página 21.

<sup>9</sup> Cf. Bernhard Waldenfels, *Topographie des Fremden – Studien zur Phänomenologie des Fremden*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1997.

<sup>10</sup> Tomamos el concepto de "intrahistoria" de Miguel de Unamuno. Cf. Miguel de Unamuno, "La crisis del patriotismo", en su libro: *La dignidad humana*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1967, páginas 19-28

<sup>11</sup> Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, canto 3,9, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956, página 40.

<sup>12</sup> Cf. G.W.F. Hegel, "Die Verfassung Deutschland", en *Frühe Schriften, Theorie Werkausgabe*, tomo 1, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1971, página 456.

<sup>13</sup> Cf. Ignacio Ellacuría, "El mal común y los derechos humanos", en *Escritos Filosóficos*, tomo III, UCA Editores, San Salvador 2021, páginas 447-450. Ver también: Raúl Fonet-Betancourt, "El mal común, o de un posible nombre para nuestra época", en *Interculturalidad, Crítica y Liberación*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2012, páginas 83-98.

Se recordará que en la primera preguntaba cómo puede la filosofía afrontar la tarea de cruzar fronteras y que suponía que debería comenzar dicha tarea por las fronteras que ella misma ha establecido en su movimiento reflexivo con un uso eurocéntrico de conceptos humanos fundamentales.

Empiezo por este aspecto para observar que, desde la perspectiva de la filosofía intercultural latinoamericana, el eurocentrismo conceptual que aquí censuro como un impedimento para el cruce de fronteras, no contorna únicamente una frontera externa de la filosofía europea, esto es, una frontera entre la filosofía europea y las filosofías de otras regiones del mundo. Traza también una frontera al interior de la misma filosofía europea, en cuanto que dicho eurocentrismo conceptual significa de hecho un estrechamiento de la filosofía de Europa al desarrollo del pensamiento filosófico hegemónico en países como Alemania, Francia o Inglaterra, de manera que se delinea un mapa filosófico europeo con periferias o zonas marginadas y, por tanto, prácticamente excluidas de la corriente argumentativa central, como sería el caso, por ejemplo, de la península ibérica o de la Europa oriental.

Pero ¿cómo puede la filosofía cruzar esta frontera en la que ella misma se ha convertido con la normalización de un cierto eurocentrismo conceptual?

Mi respuesta va en esta dirección:

En su tarea de pensar la realidad histórica debería la filosofía, esto es, deberíamos las filósofas y los filósofos *bajar* a la realidad los conceptos que hemos heredado y/o los conceptos con los que trabajamos; hacer descender los conceptos de los manuales y sistemas filosóficos a nuestros mundos históricos para *contrastarlos* contextual y culturalmente; y ello con el fin de discernir, por ese trabajo de contraste, lo que los conceptos dan realmente de sí como intentos de intelección de la realidad histórica.

También se podría decir que se trata de cuestionar los conceptos filosóficos desde la orilla de aquello que delimitan y nombran para averiguar su alcance como idea filosófica de lo real o de porciones de realidad.

Para una renovada relación de la filosofía consigo misma (como diálogo de filosofías) y con el mundo, es decisivo, en consecuencia, que se renuncie al uso de conceptos que promueven el *analfabetismo contextual y cultural*.

No los conceptos sino lo que éstos han pretendido comprender, es lo que nos debería impresionar y motivarnos en el esfuerzo por avanzar en el camino de una comprensión filosófica del mundo.<sup>14</sup>

Esta propuesta que hago parte ciertamente del problema del eurocentrismo en filosofía, pero se entendería mal si se piensa que se restringe a él. Pues de reconocer es que, por más allá del problema específico que representa el eurocentrismo conceptual, la filosofía en general tiene que asumir que acaso la condición básica para desarrollar su capacidad de cruzar fronteras, en este caso sus propias fronteras argumentativas internas, radica precisamente en la revisión consecuente de la relación que mantiene con los conceptos que guían su trabajo de reflexión y orientación en el mundo.

Y en este ámbito me parece que la revisión del concepto de razón o de racionalidad filosófica se presenta como una tarea urgente y prioritaria. Pues incluso en formas avanzadas del llamado pensamiento postmetafísico de nuestros días –que enmarca la razón filosófica en el horizonte de la acción comunicativa y que pretende con ello impulsar en filosofía un cambio de paradigma favorable a lo que, en síntesis, se puede llamar un pluralismo epistemológico– se nota con inquietante claridad todavía la rectoría de la herencia racionalista de la modernidad centroeuropea que lleva, por ejemplo, a declarar “opacas” y “bizarras” a formas de pensamiento que no cumplen con los criterios de dicha herencia porque vienen justamente de otras culturas del pensar.<sup>15</sup>

En la línea de esta revisión conceptual de la que hablo como parte del proceso de aprendizaje por el que la filosofía se capacita para cruzar las fronteras que la limitan en el movimiento por su propio territorio, se podrían mencionar todavía otros ámbitos de trabajo como, por ejemplo, la revisión de los métodos sancionados como filosóficos, el examen de los criterios para el establecimiento del canon de textos reconocidos como clásicos, la cuestión de las tradiciones orales, etc. Todo ello forma parte del núcleo de lo que en otro lugar he llamado la

---

<sup>14</sup> Cf. Martin Heidegger, *Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit*, en *Gesamtausgabe*, tomo 29/30, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt/M. 1983, especialmente página 9.

<sup>15</sup> Cf. Jürgen Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns*, tomo 2, Suhrkamp Verlag, página 588. En este contexto no se puede dejar de mencionar que otras de las fronteras que, al interior mismo de la filosofía europea, fomenta el eurocentrismo conceptual del que hablo en este texto, es la frontera que se establece frente a las tradiciones filosóficas europeas que, como las filosofías cristianas, mantienen vivo el diálogo entre razón y fe, y no siguen, por tanto, el camino de la filosofía “laicas” o “laicistas”; pero que son igualmente figuras de la filosofía europea.

transformación intercultural de la filosofía<sup>16</sup>, justo como programa para que la filosofía redimensione sus fronteras internas mediante el diálogo abierto con las tradiciones de pensar de la humanidad. Este es el programa, dicho sea de paso, que anima hoy el trabajo de la *Escuela Internacional de Filosofía Intercultural*.<sup>17</sup>

Pero en esta conferencia no me detendré más en la presentación de este aspecto de la primera pregunta. A fin de cuentas, la finalidad de la transformación intercultural por la que la filosofía se capacita para pasar sus fronteras internas no es otra que la de poner a la filosofía en condiciones para que pueda escuchar y descifrar el lenguaje de esas otras fronteras con las que, quiera o no, tropieza al asumir su función de pensar su respectivo mundo histórico.

Continúo, pues, con unas palabras sobre este otro aspecto de la primera pregunta referido particularmente al trato de la filosofía con fronteras de y en el mundo.

Retomando lo dicho arriba sobre las fronteras como lugares de memoria, confrontación y resistencia en los que hoy se manifiesta de manera especial el escándalo de la mala convivencia en el mundo actual, quiero someter a consideración que, a mi modo de ver, en el caso del trato con las fronteras que la filosofía encuentra en el mundo histórico habría que introducir un matiz en la tarea a la que nos convoca este XXV Congreso Mundial de Filosofía. Me refiero a lo siguiente:

Ante fronteras que hacen patente el dramático desgarramiento de la humanidad a causa de los diferentes racismos que practicamos y de los mecanismos de exclusión que los acompañan, y que establecen *barreras* entre colonizadores y colonizados, entre ricos y empobrecidos, entre ciudadanos y migrantes, etc., ante estas fronteras, repito, la filosofía, a mi entender, no debería intentar cruzarlas demasiado rápido, acelerando el paso.

Dicho en positivo, pienso que la filosofía debería más bien aprender a *morar* y *demorarse* en ellas, habitar sus puntos fronterizos extremos, para escuchar el clamor de la humanidad sufriente y el *ethos* que trasmite.

---

<sup>16</sup> Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao 2001; y Raúl Fornet-Betancourt, *La philosophie interculturelle. Penser autrement le monde*, Les Éditions de l'Atelier, Paris 2011.

<sup>17</sup> Ver el programa de trabajo de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural, EIFI, en: [www.eifi.one](http://www.eifi.one).

Sin este darse tiempo para *conocer*, con *ethos* y *pathos*, lo que la humanidad reivindica y denuncia en las fronteras que la dividen, no podrá la filosofía encontrar las palabras que curen las heridas de la escisión de la humanidad; que son también, a mi modo de ver, palabras que invitan a un cruce de fronteras de otro tipo, quiero decir, vinculado *no* a la imagen del movimiento que franquea lugares sino más bien a la experiencia de la solidaridad y la compasión que mueven a permanecer en los lugares del otro para adentrarse en las memorias y narrativas de esperanza y angustia que los sostienen y descubrir en su intensidad el llamado a restablecer los vínculos rotos por la negatividad del mundo.<sup>18</sup>

Este *demorarse* solidariamente en las fronteras del mundo para ver y darse cuenta de lo que sucede en ellas con la humanidad de los seres humanos, es, para mí, además, la base para que la filosofía pueda encarar el cumplimiento de otro de los objetivos que se ha propuesto este XXV Congreso Mundial de Filosofía.

Hablo del primer objetivo; que, citando de nuevo según la primera circular en francés, nos da como tarea lo siguiente:

“Mettre la réflexion philosophique au service d’un discours publique tourné vers les inquiétudes de l’humanité contemporaine, y compris les différentes formes d’inégalité, la diversité culturelle et de genre, l’environnement, la justice, les droits et les transformations politiques auxquelles on assiste à l’échelle mondiale.”

Pero paso ahora a la segunda pregunta que planteaba sobre porqué o para qué debería la filosofía empeñarse realmente en la tarea del cruce de fronteras, sean éstas internas o externas.

Por lo que he expuesto creo que se puede ver que mi respuesta a esta segunda pregunta va en la dirección de lo que se pide a la filosofía en ese primer objetivo que acabo de citar.

En este sentido recuerdo que, en mi respuesta a la primera pregunta, maticé que la transformación intercultural de la filosofía como movimiento de revisión reflexiva al interior de la misma filosofía y/o del diálogo entre diversas culturas de filosofía encontraba su genuino objetivo en el intento de *acondicionar* la filosofía para que desarrolle la conciencia de que *tiene casa* en todos los lugares del mundo, y no solamente en algunas de sus regiones. Y ello no por un interés particular narcisista de *lucirse* por todo el mundo, sino, al contrario, en vistas a que, superando el analfabetismo contextual y cultural del que hablé, se reconfigure

---

<sup>18</sup> Aquí podemos recordar también al poeta mexicano Octavio Paz que habló, con una bella metáfora, de recomponer el “Cántaro roto”. Cf. Octavio Paz, “El cántaro roto”, *Poemas (1935-1975)*, Editorial Seix Barral, Barcelona 1979, páginas 255 y siguientes.

como filosofía para el mundo a nivel mundial y al servicio del bien común de toda la humanidad. Con lo cual se avanzaba ya, de hecho, la respuesta a la segunda pregunta, coincidiendo además con la perspectiva que propone el primer objetivo de este congreso como tarea para la reflexión filosófica en la actualidad.

Por eso, y obviamente también por respetar la frontera de tiempo de esta conferencia, debe bastar ahora con unas breves palabras sobre el acento que pone la filosofía intercultural latinoamericana en dicha respuesta:

Desde el planteamiento de la filosofía intercultural latinoamericana, la confrontación con la desigualdad, la injusticia, el menosprecio de la alteridad del otro o el saqueo antropocéntrico de la naturaleza echa sus raíces en un *ethos emancipatorio* que hace seguir a la denuncia y crítica del estado de cosas impuesto por el poder de lo negativo en el mundo contemporáneo el anuncio anticipador de esperanza –ciertamente *utópico*, pero en el sentido de la “utopía concreta” de Ernst Bloch<sup>19</sup>– de “los otros mundos posibles” que se reivindican en el “Foro Mundial Social” y en el “Foro Mundial de Alternativas” o de aquel “mundo donde quepan todos y todas” que reclama el Movimiento Neozapatista en México.<sup>20</sup>

Y este *ethos emancipatorio*, precisamente por alimentar la *utopía* de un mundo otro en el que hay lugar y sitio para la vida de todos y todas, implica –por más allá de la supresión formal de las asimetrías– el desarrollo de una cultura del trato dialéctico con y en las fronteras que cuidaría y fomentaría su calidad de zonas de realidades peculiares históricas *contiguas*, es decir, su calidad de *confines*. Y esta es la razón por la que dije al principio de mi conferencia que prefería la versión italiana del tema general de este congreso.

En ella se habla, efectivamente, de “confini” y nos recuerda con este término, que se remonta en su etimología al *confinium* latino, que las fronteras no connotan únicamente líneas de nítida y muda separación sino también *fajas de vecindad* en las que distancia y proximidad crecen como dos hermanas gemelas.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Cf. Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, en *Gesamtausgabe*, tomo 3, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1964; *Erbschaft dieser Zeit*, en *Gesamtausgabe*, tomo 4, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1962; y *Das Prinzip Hoffnung*, *Gesamtausgabe*, tomo 5, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1959.

<sup>20</sup> Cf. Samir Amin / François Houtart (Editores), *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2004*, Ediciones desde abajo, Bogotá 2004.

<sup>21</sup> Cf. Raúl Fornet-Betancourt, “Diskussionsthese zur Frage der Grenzziehungen und Grenzüberwindung in der Philosophie”, en Bärbel Frischmann (Ed.), *Grenzziehungen und Grenzüberwindungen. Philosophische und interdisziplinäre Zugänge*, Wehrhahn Verlag, Erlangen 2014, páginas 11-20. Ver también: Rüdiger Zill, “Grenze”, en Ralf Konnersmann (Editor), *Wörterbuch der philosophischen Metaphern*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2007, páginas 135-146.

Fomentar una cultura de esta experiencia de la frontera como *confín*, que fue acaso la que Hegel tuvo en mente cuando caracterizó la frontera como la "mitad" entre las realidades históricas<sup>22</sup>, es crucial para la transformación intercultural de las fronteras o, mejor, para el habitar interculturalmente las fronteras por el que creo que deberíamos trabajar en filosofía.

Pero termino mi conferencia como la comencé, para traer a la memoria otro evento celebrado en Roma:

El encuentro, organizado en la "Accademia Nazionale dei Lincei", en 1968, en el que se fundó lo que luego se conocería como "Club de Roma", con el objetivo de llamar la atención de la opinión pública mundial sobre la necesidad de poner fronteras, esto es, límites, al crecimiento económico.<sup>23</sup>

Recuerdo este encuentro porque, en nuestro contexto histórico de un mundo profundamente afectado por una civilización capitalista y mecanicista que se pretende sin alternativas y expande la ideología de la *desmesura* en todos los niveles de la vida, es de vital importancia hacerse cargo también de la idea de que hay fronteras que nos interpelan con límites a respetar en aras del cuidado de la vida como don contingente y vulnerable.

¿Y, para recordar esta regla de buena convivencia, que frontera mejor que Roma, la ciudad que rindió culto al *deus terminus*, el Dios que, según Ludwig Feuerbach, está de guardián a la entrada del mundo exigiendo *autolimitación* como condición para entrar en él? <sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Cf. G.W.F. Hegel, *Wissenschaft der Logik I*, en *Theoriewerkausgabe*, tomo 5, Frankfurt/M. 1969, página 137.

<sup>23</sup> Cf. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jørgen Randers, William W. Behrens, *The Limits to Growth: A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*, Universe Books, New York 1972.

<sup>24</sup> Cf. Ludwig Feuerbach, "Zur Kritik der Hegelschen Philosophie", en *Werke in sechs Bänden*, tomo 3, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.1975, página 11. Ver también Régis Debray, *Éloge des frontières*, Éditions Gallimard, Paris 2010.